



Fe en 52

Un retiro parroquial por un año de duración sobre la obra
Creo en el Amor por el Padre Jean C.J. d'Elbee

36ª Semana: 8 de julio a 14 de julio, 2013

Para individuales

(**Páginas 119-122** del libro *Creo en el Amor*, de “Deben darse cuenta de que...” y parando en “...los muertos amados’.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. En declaraciones al Espíritu Santo, digan: *“O Espíritu Santo, alma de mi alma, Te adoro. Ilumíname, guíame, fortaléceme y consuélame. Dime lo que debo hacer y ordénamelo a hacerlo. Prometo ser sumiso en todo que Tú pides de mí, y aceptar todo lo que Tú permites que me pase. Solo muéstrame Tu voluntad”* (Cardenal Mercier).

2º PASO: LECTURA DEVOTA

1. Devotamente leer SOLO las páginas asignadas semanales de *Creo en el Amor*.
2. Mientras leen, presten especial atención a las frases, ideas o imágenes que pudieran ocasionar la comodidad o incluso aquellos que son desafiantes. Descanse sobre estas mientras habla con el Señor sobre ellas, reciba Sus gracias, y reflexiona sobre lo que se le a puesto delante de usted.

3º PASO: LA MEDITACIÓN

1. Manteniendo su imaginación tranquila, en sentido figurado o literalmente cerrar los ojos a todas las cosas de los sentidos, y cerrar los oídos a todos los sonidos de la tierra, a fin de poder retirarse en el santuario de vuestra alma bautizada, que es el templo del Espíritu Santo, hagan lo siguiente:
 - Vea la diferencia entre una simple cruz y un crucifijo con el cuerpo de Jesús sobre ella. La simple cruz puede sin intención parecer solitaria, aislada, e impersonal. Sin embargo, la cruz no está vacía: Cristo sufre ahí por y con usted. Cuando usted piensa acerca de su angustia personal y aflicciones, “nunca miren la cruz sin Jesús” (p. 119), sino siempre compartir el dolor de usted con Él. Él desea compartir el dolor de usted. ¿Cuáles son algunas cruces en su propia vida? Relaciónelas honestamente a Jesús, y dígame: “Merezco cien veces sufrir sin ti, Jesús, pero es contigo que quiero sufrir. Contigo acepto todas las cruces, todas – si tú las cargas conmigo. Puedes esconderte, puedes darme la impresión de que tú no estás allí, de que estoy cargando la cruz yo solo. Acepto esto con una condición: de que te escondas en mi corazón” (p. 119).
 - San Simón el Cireno ayudó a Jesús cargar Su Cruz. María y Juan estuvieron al pie de la Cruz. Enduraron los horrores y el dolor del Calvario por amor a Jesús. No huya usted del Crucificado; no eluda su propia cruz, tan pesada pueda aparecer, por “Jesús mendiga nuestro amor probado por el sufrimiento para poder decir, ‘eres tú quien permaneció conmigo en la prueba’. Qué bello será oír por toda la eternidad estas palabras de labios de Jesús...” (p. 120). Óigalo decir esas palabras, incluso ahora.
 - Termine diciendo el Padre Nuestro con un espíritu lleno de abandono completo. ■

Fe en 52

36ª Semana: 8 de julio a 14 de julio, 2013

La Madurez Interior y la Grandeza Espiritual

A través de los siglos y generaciones se ha constatado que *en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo, una gracia especial*. A ella deben su profunda conversión muchos santos, como por ejemplo San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, etc. Fruto de esta conversión es no sólo el hecho de que el hombre descubre el sentido salvífico del sufrimiento, sino sobre todo que en el sufrimiento llega a ser un hombre completamente nuevo. Halla como una nueva dimensión de *toda su vida y de su vocación*. Este descubrimiento es una confirmación particular de la grandeza espiritual que en el hombre supera el cuerpo de modo un tanto incomprensible. Cuando este cuerpo está gravemente enfermo, totalmente inhábil y el hombre se siente como incapaz de vivir y de obrar, tanto más se ponen en evidencia la *madurez interior* y la *grandeza espiritual*, constituyendo una lección conmovedora para los hombres sanos y normales.

Ante el hermano o la hermana que sufren, Cristo abre y despliega gradualmente los horizontes del Reino de Dios

Esta madurez interior y grandeza espiritual en el sufrimiento, ciertamente son *fruto* de una particular *conversión* y cooperación con la gracia del Redentor crucificado. Él mismo es quien actúa en medio de los sufrimientos humanos por medio de su Espíritu de Verdad, por medio del Espíritu Consolador. Él es quien transforma, en cierto sentido, la esencia misma de la vida espiritual, indicando al hombre que sufre un lugar cercano a sí. *Él es*—como Maestro y Guía interior—quien *enseña* al hermano y a la hermana que sufren este intercambio *admirable*, colocado en lo profundo del misterio de la redención. El sufrimiento es, en sí mismo, probar el mal. Pero Cristo ha hecho de él la más sólida base del bien definitivo, o sea del bien de la salvación eterna. Cristo con su sufrimiento en la cruz ha tocado las raíces mismas del mal: las del pecado y las de la muerte. Ha vencido al artífice del mal, que es Satanás, y su rebelión permanente contra el Creador. Ante el hermano o la hermana que sufren, Cristo *abre* y despliega gradualmente *los horizontes del Reino de Dios*, de un mundo convertido al Creador, de un mundo liberado del pecado, que se está edificando sobre el



El Cristo muerto sostenido por un ángel por Antonello de Messina

poder salvífico del amor. Y, de una forma lenta pero eficaz, Cristo introduce en este mundo, en este Reino del Padre al hombre que sufre, en cierto modo a través de lo íntimo de su sufrimiento. En efecto, el sufrimiento no puede ser *transformado* y cambiado con una gracia exterior, sino interior. Cristo, mediante su propio sufrimiento salvífico, se encuentra muy dentro de todo sufrimiento humano, y puede actuar desde el *interior* del mismo con el poder de su Espíritu de Verdad, de su Espíritu Consolador.

- de Beato Juan Pablo II, *Salvifici Doloris: Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano* (11 de febrero, 1984), §26. ■

Fe en 52

36ª Semana: 8 de julio a 14 de julio, 2013

Para compartir en grupo

(Páginas 119-122 del libro *Creo en el Amor*, de “Deben darse cuenta de que...” y parando en “...los muertos amados’.”)

1º PASO: ORACIÓN DE ENTRADA

1. Reuniéndose con su esposo(a), familia, o un grupo de amigos a una hora de su elección, aunque preferiblemente el domingo siguiente, hacer la Señal de la Cruz, y luego decirle juntos al Espíritu Santo: *“Ven Espíritu Santo, ven por medio de la poderosa intercesión del Inmaculado Corazón de María, tu muy amada Esposa.”*

2º PASO: LECTURA PÚBLICA

1. Discutir o invitar a un lector competente entre el grupo a leer en voz alta las páginas semanalmente asignadas de *Creo en el Amor*. Todos deben ser animados a escuchar atentamente; cualquier distracción, es decir, teléfonos celulares, televisiones, etc., deben estar apagados o retirados durante este tiempo.

3º PASO: DISCUSIÓN DEVOTA

1. Después de la lectura pública, alguien debe facilitar la discusión pública. Esta persona debe leer en voz alta las siguientes preguntas. Considerando las limitaciones de tiempo o el público en particular, puede ser que no todas las preguntas deben ser preguntadas o discutidas. Pídanle al Espíritu Santo guiarlos en caso de duda.
 2. Todos pueden hablar pero no deben hablar sobre los demás, no deben dominar la conversación, y no deben ridiculizar a los demás. Todos deben tratar ser como Cristo quien es “bueno y humilde de corazón.” Además, se les pide a todos mantener en confianza el contenido de la discusión. Nadie debe delatar más de lo que se sienten comfortable compartiendo ni forzado a hablar.
- ¿Cómo tratan a sus seres queridos sufriendo de depresión, angustia, o una perdida? ¿Es fácil confortarlos o difícil? ¿Por qué creen que es así?
 - “En el apostolado, las almas se ganan con la moneda del sufrimiento aceptado con amor. Supriman la cruz de su vida y todo se derrumba” (p. 119). ¿Pueden compartir con el grupo algunas de las cruces que sufren en la vida? ¿Alguna

***Ahondar en Cristo* por San Juan de la Cruz**

Por más misterios y maravillas que han descubierto lo santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender, y así hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van hallando en cada seno nuevas vena de nuevas riquezas acá y allá.

Que, por eso, dijo san Pablo del mismo Cristo, diciendo: *En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría escondidos*. En los cuales el alma no puede entrar ni llegar a ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer interior y exterior a la divina Sabiduría.

Porque, aun a lo que en esta vida se puede alcanza de estos misterios de Cristo, no se puede llegar sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual, porque todas estas mercedes son más bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo, porque todas

(a página 4)

Fe en 52

36ª Semana: 8 de julio a 14 de julio, 2013

(de página 3)

vez han tratado de escapar de sus cruces? ¿Qué sucedió como resultado?

- ¿Cómo es la Cruz una “ocasión de demostrar a Jesús que lo amamos” (p. 120)? ¿Cuál es la diferencia entre el amor como una emoción y el amor como una elección?
- “Él (Jesús) no desea que calificemos de perversos los medios que él escogió para salvarnos” (p. 120). ¿La mayoría de las personas les molestan y rechazan la cruz y el sufrimiento? ¿En qué sentido se podrá decir que Jesús amó a la cruz? Entonces, ¿por qué debemos amarla?
- ¿Cuál es la diferencia entre ceder a la Cruz y aceptándola? ¿Cuál es la actitud de los santos hacia la Cruz, Santos como Pablo, Andrés, Francisco de Asís, Teresa de Ávila, etc. (p. 121)?
- ¿Cómo es que la Cruz “nos ayuda a desprendernos del mundo” (p. 121)?
- “Una cruz muy pesada es con frecuencia el preludio de una enorme gracia” (p. 121). ¿Han sido testigos de esto en sus vidas o en las vidas de los demás? ¿Han sido accidentes, enfermedades graves, o pérdidas personales “el origen de una conversión total” (p. 121)?

4º PASO: ORACIÓN FINAL

1. Al terminar con la discusión, todo el grupo debe concluir con la *Acordaos* o *Memorare*:

Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestra asistencia, reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado por esta confianza a Vos también acudo, oh, Madre, Virgen de las Vírgenes, y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

Oh Madre de Dios, no despreciéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén. ■

Ahondar en Cristo (de página 3)

son como disposiciones para venir, ella.

¡Oh, si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la “espesura” y sabiduría de “las riquezas de Dios”, que son de muchas maneras, si no es entrando en la “espesura del padecer” de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina desea primero el padecer para entrar en ella, en la “espesura de la cruz”!

Que, por eso, san Pablo amonestaba a los de Éfeso *que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen bien fuertes y arraigados en la caridad, para que pudiesen comprender, con todos los santos, qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para saber también la supereminente caridad de la ciencia de Cristo, para ser llenos de todo henchimiento de Dios.*

Porque, para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; más desear los deleites a que se viene por ella es de muchos.

- del *Cántico espiritual* (Red. B, str. 36-37). ■



Próxima Hora de Poder en Español

- Sábado, 10 de agosto, 7-8 p.m.,
Salón McMahon

Próximo Convivio Parroquia de Postres*

- Sábado, 10 de agosto, 8-9 p.m.,
Salón Arriba